

CLUB FEMENINO DE CUBA

DESDE que, con feliz acierto, se fundó este Club por un grupo de damas cubanas llenas de energía y previsión, he seguido con el mayor interés todos sus actos, tanto los que han tenido por escenario sus salones, como los que han trascendido más allá de sus muros. Con esfuerzo continuado, como para demostrar lo infundado de la tacha de versatilidad que se pone a su deseo, sus socias han hecho ostensible un verdadero progreso en nuestras costumbres.

No se han preocupado sólo de sus fiestas sociales, aunque éstas han sido brillantes, sino que han querido poner de manifiesto el alto propósito de cultura que las anima. Ven claro el nuevo papel que les preparan los nuevos tiempos, y desean estar dispuestas para desempeñarlo a conciencia.

No abandonan la antigua tarea, sino la amplían. Realizan el bien hasta donde pueden, e intentan hacerlo fecundo. No hay propósito más alto. Quieren educar con su ejemplo, y no principalmente a las que ha colocado la fortuna a su nivel, sino a aquellas que han estado destituidas de los medios de educarse. Quieren ir hasta los que llamamos desheredados, sin fijarnos en la terrible acusación que contra nosotros mismos lanzamos, a fin de enseñarles cuanto le sea útil para competir en la lucha por la vida.

Preparan así, aun sin fijarse del todo en ello, la época en que no se puede hablar con verdad de lucha, y se sustituya este vocablo amenazador por el término, rico en promesas sociales, de cooperación. ¡La lucha por la vida! Mientras sea lícito imponer a un pueblo este odioso estigma, mientras haya en él quienes tengan que luchar por vivir y para vivir, en vano alardeará de sus empresas industriales, de su riqueza acumulada y en aumento, de su espíritu inventivo, de su ciencia, de sus bellas artes, de la naturaleza sojuzgada por su esfuerzo y de su espíritu remontándose a las últimas esferas de la especulación; ese pueblo, rico de civilización y cultura, vive socialmente en la edad de las cavernas y sobre su refinamiento y delicadeza impera sin contraste la ley del más fuerte. El advenimiento de la mujer a la vida pública, por lo mismo que entraña una gran reparación en la esfera de las relaciones sociales, si no quiere traernos al cabo un lastimoso desengaño, ha de caracterizarse por la colocación en el primer plano de las preocupaciones actuales ese magno problema que acabo de indicar:

hacer de los hombres, en vez de competidores, colaboradores.

Para realizarlo, tiene la mujer en sus manos la educación de la niñez, llevada a cabo con espíritu mucho más cultivado y libre, y el voto, dado conscientemente, para preparar y buscar grandes reformas, no siguiendo la vieja rutina partidista. Sobre el mundo actual pesa una formidable amenaza: o se regenera, o se desgarrará en convulsiones que pueden ser mortales. En manos de la mujer si ha de hacer el mejor uso, el adecuado de la nueva franquicia, está impulsarlo por el camino, escabroso pero necesario, de la regeneración.

No se diga, como objeción a este programa, que la mujer ha educado siempre, ha ejercitado siempre la beneficencia. Bastaría preguntarle: ¿qué has hecho del niño, al cual has lanzado al torbellino de la vida para ser hombre de guerra, hombre de iglesia, hombre de industria, hombre de esto o aquello, pero no para ser hombre? ¿Qué has hecho de la niña, en cuyo cerebro has dejado germinar las semillas de todas las preocupaciones, en cuyo corazón has cultivado con amor las flaquezas que esclavizan, a quien has destinado para compañera de placer, no para compañera de trabajo, a quien no has sabido decir: ve por ese áspero camino, ve de mano del esposo, mas no sobre su hombro?

Y habría que seguir preguntándole: ¿cómo has realizado el bien? ¿Lo has

realizado por amor al desvalido, o por amor a tu creencia? ¿Has practicado el bien por el bien, o por acrecentar tus merecimientos? ¿No has hecho de tu limosna un contrato de compra venta, dando el óbolo a cambio de la profesión de fe? ¿No has querido limpiar con una mano y bautizar con la otra? ¿Has sido caritativa o propagandista? Mientras no se aprenda que toda conciencia humana es sagrada, y que no hay derecho a penetrar en ella para imponerle una creencia, no se habrá establecido el dogma social más trascendente: el del respeto inviolable a nuestro semejante. Cuando esa imposición se hace a cambio de bienes materiales que la miseria del socorrido demanda como indispensables, se establece el más antihumano de los tráfico.

Bien sé que esa sociedad no atiende ni a credos políticos, ni a credos religiosos para admitir a sus miembros y mucho menos ha de atender a ellos para derramar sus beneficios. Busca a todos los samaritanos, aunque no sean buenos. Transcribe en su bandera el hermoso lema de tolerancia. Esto sólo equivale a una noble profesión de fe. Es mucho. Porque en nuestro país, que va olvidándose de su historia, impera cada vez más la reacción, la cual asusta a los débiles, pero estimula a los enérgicos.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, noviembre, 1920.

(El Figaro. Habana).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA